

NECESIDADES SOCIALES Y RELACION ENTRE FUNCIONES PROFESIONALES Y OBJETIVOS EDUCACIONALES

Dra. Rosa Alicia Estens de la Garza,
Miembro del Departamento de Formación
Docente y Tecnología Educativa de la
Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP). Plantel Iztacala

En la planeación de la educación existen diversos niveles, y a cada uno de ellos le corresponden diversas decisiones y acciones. Para lograr la adecuación entre el sistema social y las escuelas, se necesita la conjunción de estas decisiones y acciones.

Sin embargo, pensamos que existen formas por las que un profesor o un grupo de profesores puede analizar si las técnicas que emplea, - las actividades orientadas al desarrollo de los alumnos, las formas de calificar y las metas que se propone son las más adecuadas: una primera aproximación es a partir de un análisis de funciones.

Entendemos por funciones profesionales el conjunto de acciones genéricas que desempeña un determinado profesional; por ejemplo, un ingeniero diseña, planifica, construye; un médico diagnostica, desarrolla planes de tratamiento, etc.

Si se define que la salida o producto del sistema escolar debe ser un individuo con capacidades específicas, debemos revisar si lo que estamos haciendo en clase contribuye a que adquiera las capacidades adecuadas.

Existen tres preguntas que pueden ayudar a determinar las funciones profesionales que debe ser capaz de realizar el egresado.

- ¿Qué hace el profesional actualmente?
- ¿Además de lo que hace ¿Qué debería hacer?
- ¿Existen otros profesionales que realicen estas funciones?

Las respuestas a cada una de estas preguntas deben ser confrontadas con una serie de criterios que aparecen en el diagrama de la fig.1

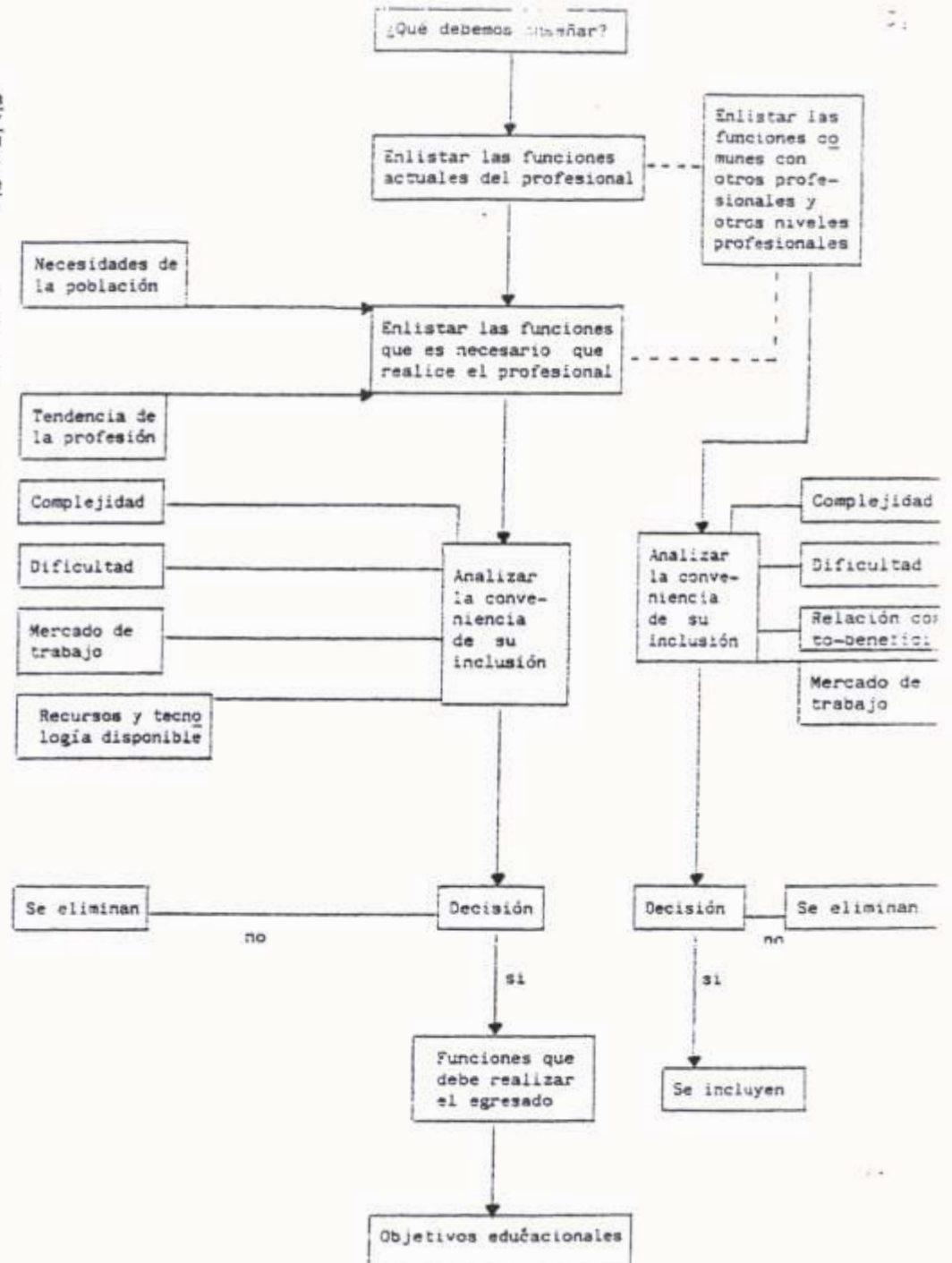
El diagrama parte de una pregunta ¿Qué debemos enseñar? Esta pregunta se la han hecho a través del tiempo todos los maestros y las personas relacionadas con la educación; la mayor parte de las veces ha sido contestada en base a preferencias personales, en la tradición o en la imitación. Esto ha resultado eficaz en algunas ocasiones pero, dada la magnitud y la trascendencia de esta pregunta, es importante partir de bases diferentes, más sólidas y más realistas.

Una primera actividad consiste en enlistar las funciones que está realizando actualmente el profesional (biólogo, enfermera, médico, etc.) Una vez hecho esto, se enlistan las funciones que, además de las que está realizando, es necesario que desempeñe el profesional. Esta determinación se hace a partir de las necesidades de la población y las tendencias futuras de la profesión.

En cuanto a necesidades de la población nos hacemos la siguiente pregunta ¿qué problemas o necesidades de su área no está resolviendo el profesional actual? Estas pueden ser enfermedades, grupos de población a las que no se está dando servicio, etc.

Para determinar las tendencias futuras de la profesión, nos formulamos dos preguntas:

¿Cuáles son las tendencias que se observan en el tipo de ejercicio profesional? (Trabajo individual, trabajo en equipo, socialización, investigación aplicada, etc.)



¿Cuáles son las técnicas y materiales que se han descubierto en la investigación y que se van a emplear en el futuro?

Una vez que tengamos las dos listas de funciones, procederemos a analizar si estas son las que queremos que realice el egresado. Este análisis lo hacemos tomando en consideración los siguientes puntos.

- La complejidad de la función. Una función puede ser calificada como simple o compleja. Una función compleja es la que está compuesta por varias funciones simples.
- Dificultad. Es un criterio relativo a la cantidad de adiestramiento que requiere para su desempeño, y a las habilidades previas del alumno.
- El mercado de trabajo. El mercado de trabajo va a determinar cualitativamente qué funciones va a poder desempeñar el egresado cuando ejerza su profesión, y cuantitativamente, el número de profesionales que van a poder ejercer estas funciones. Para poder definirlo adecuadamente, es necesario definir el área de influencia de la institución (el área donde van a ejercer los egresados).
- Los recursos y la tecnología disponibles. Los recursos y la tecnología disponibles en un país o una región van a condicionar en algunas ocasiones, las técnicas empleadas en el desempeño de las funciones profesionales.

Este análisis nos lleva a una toma de decisiones: cuáles funciones van a incluirse como deseables en el egresado y cuáles no se considera conveniente incluir.

De las mismas dos listas de funciones podemos enlistar aquellas que sean comunes a otros profesionales y otros niveles profesionales (posgrado, personal auxiliar, etc.). Esto puede ser un instrumento útil para el diseño de equipos de trabajo multidisciplinario pero también para no incluir funciones que no va a desarrollar el egresado o que pueden ser realizados más eficientemente por otro tipo de personal.

Analizamos la conveniencia de su inclusión en base a los criterios de:

- complejidad
- dificultad
- mercado de trabajo
- relación costo-beneficio. Entendido esto en su sentido más amplio, como el costo en la formación de un profesional y su relación con el beneficio que le reporta a la comunidad

Esto nos lleva a otra toma de decisiones: eliminación de las funciones que no es importante o necesario que realice el profesional e inclusión de aquellas que si lo sean.

En este momento ya disponemos de un perfil o un retrato del profesional que deseamos formar, puesto que ya definimos qué funciones va a ser capaz de realizar

La siguiente etapa consiste en derivar de estas funciones objetivos educativos. Denominamos así a la definición de lo que queremos lograr que hagan nuestros estudiantes.

Lo anterior sería el método más adecuado, pero nos encontramos con el problema de que casi nunca se ha hecho este análisis, y a menudo el profesor tiene ya definidos una serie de objetivos.

En este caso, el análisis puede realizarse a la inversa, preguntándonos si los objetivos de la asignatura tienen relación con las funciones que realiza el profesional. Lo importante es buscar la adecuación entre la enseñanza y la realidad (fig. 2)

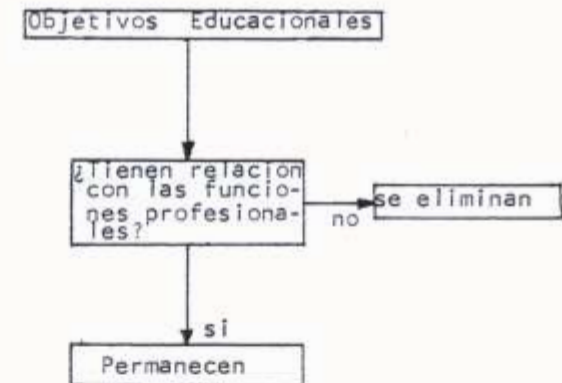


Figura No. 2

Veamos a continuación un objetivo educativo para un médico y -- confrontemos este objetivo con las funciones que debe realizar en su práctica profesional.

El objetivo es: "El alumno será capaz de identificar ante un frotis sanguíneo, y auxiliado de un microscopio óptico, las diferentes clases de glóbulos blancos".

En seguida podemos formularnos algunas preguntas: Es la identificación de glóbulos blancos ante un microscopio una función del médico de práctica general?

¿Realiza esta función algún otro tipo de profesional?

¿Qué es lo que normalmente hace el médico en práctica privada o institucional cuando requiere información sobre leucocitos de sus pacientes?

¿Va a contar el egresado promedio con los elementos suficientes para realizar este tipo de actividad en su consultorio o en una institución?

Según las investigaciones científicas ¿Es este el procedimiento que se va a emplear cuando el estudiante realice su práctica profesional?

Si contestamos todas las preguntas anteriores, nos daremos cuenta que la función de este profesional no va a ser la identificación de diferentes clases de leucocitos ante un microscopio, sino saber cuando está indicado un examen de este tipo, saber ordenar exámenes de laboratorio y saber interpretar adecuadamente los resultados de estos exámenes. El problema no reside en que sepa identificar leucocitos, sino en que muchas veces enseñamos cosas convenientes y nos olvidamos de las esenciales.

A esta relación entre los objetivos educacionales y las situaciones reales del medio la denominamos "validez externa del objetivo". Con esto queremos decir que un objetivo puede estar bien redactado, pero puede no tener validez externa. El análisis de funciones es lo que le va a permitir al maestro analizar, revisar y adecuar sus objetivos educacionales; y lo que determinará la diferencia entre un profesionista idóneo y otro que no lo sea.

Las funciones se pueden descomponer en partes más pequeñas que denominamos "tareas". Por ejemplo, diagnosticar es una función compleja y para llegar a realizarla es necesario efectuar diversas "tareas" como son:

- . Diferenciar lo normal de lo anormal
- . Obtener información a través del interrogatorio
- . Obtener información a través del examen físico, etc.

Puede haber un objetivo educacional que pretenda que el alumno de sempeñe correctamente una tarea. Si esta tarea forma parte de las funciones profesionales, el objetivo es adecuado.

El problema se presenta cuando no podemos relacionar un objetivo ni con una función ni con una tarea que deba desempeñar el profesional. En este caso decimos que el objetivo es inadecuado.

La definición de funciones profesionales no es el único elemento que hay que considerar para seleccionar nuestros objetivos. Existen también principios del aprendizaje que es necesario tomar en cuenta y una serie de características que debe reunir un objetivo educacional que ya han sido determinadas por algunos autores.

Sin embargo, vale la pena considerar que los objetivos educacionales por sí mismos no garantizan una mejoría en el sistema escolar. Son un instrumento que utilizado adecuadamente puede contribuir a que se presente un cambio favorable, y a facilitar el proceso de sistematización de la enseñanza.